

PROYECTO FILOCTETES

15 de noviembre de 2002

Locación: Av. Alvear esquina Schiaffino

Encargada del muñeco: María José Queiro

Fotógrafo: Pablo Rojas

Ubicamos el muñeco en la vereda de numeración par de Avenida Alvear como si fuese un hombre que se echó o que se quedó dormido.

Primera impresión: Encargados de edificio que miraban con mucha curiosidad, ellos nos habían visto bajar del auto con el muñeco y arreglarlo, por lo que sabían que no se trataba de una persona, pero no sabían de que se trataba.

Hombre que pasa haciendo ejercicio y mira

Chico que pasa indiferente

Otro que pasa indiferente

Hombre que pasa corriendo con perro, mira extrañado y luego sigue. Se da cuenta que nosotros estamos detrás de esto y nos encara. Pregunta: “¿Cómo es el truco?” Le explicamos de qué se trata el proyecto y nos dijo que se había dado cuenta de que era un muñeco y por eso no paró, pero que su primera impresión había sido de que se trataba de un hombre e iba a llamar a la policía. Además también por la reacción de la perra (fue un factor común en toda la experiencia que los perros ignoraran al muñeco, suponemos que porque no tenía ningún tipo de olor, ya que la ropa estaba limpia). Le pedimos su opinión, y nos dijo que dependía de cual fuera el objetivo del proyecto. Al comentarle que se trataba de analizar las reacciones de la gente ante la presencia de un cuerpo (en este caso en estado de indefensión), dijo: “ah, está bien, está bien”. Nos dijo una oración de Cáritas Buenos Aires que dice: “que el contacto frecuente con los indigentes no nos endurezca el corazón”. Y agregó que “es lo que pasa ahora, con tanto cartonero, tanto chico, tanta cosa”. Se quedó con nosotros observando la no-reacción de otra persona que pasaba, a pesar de que desde donde lo veía, parecía claramente una persona. Entonces, nos comento que su primera reacción al alcanzar a verle la cara fue: “este no es un hombre de la calle”, ya que no parece un deambulante y además, después le vio cara de extranjero: “cara de sueco”, según sus palabras, y supuso que estaba durmiendo, pero al acercarse mejor se dio cuenta que se trataba de las costuras y se dio cuenta que se trataba de un muñeco. Quiso saber más acerca del proyecto, hablamos acerca del mito de Filoctetes, del abandono y el posterior rescate del abandonado cuando se lo necesita. Contó que ellos hicieron un concurso que se llamaba “las caras de la pobreza” un concurso de investigación académica que ya se cerró y se entregaron los premios y demás y que todo el tema del compromiso de la gente o de la cercanía o no cercanía con el tema del pobre, la caparazón, resulta interesante.

Luego dijo que hay diversas respuestas: “Yo pago mis impuestos, que se ocupe el estado” “Yo doy mi contribución a la iglesia a la que pertenezco, que se ocupe la iglesia, en cualquiera de sus formas”. Pero que en realidad la parábola del buen samaritano es que pasaron dos o tres que no le prestaron atención (aclaró que obviamente por su cultura y su pertenencia nos daba ejemplos de cosas cristianas o católicas, pero hay otros), y el otro que pasa se agacha, mira qué le pasa, lo cura, lo lleva a una posada, y como él tiene que seguir viaje y no puede desatender sus obligaciones, le deja dos denarios al posadero, le dice que lo atienda y se va, sigue su camino. Pero él, en ese momento, le da una flor de mano, y además se ocupa de que otros sigan con la cosa. Agregó que le parecía interesantísimo y que fue Subsecretario de Promoción Social del

Gobierno de la Ciudad en el gobierno de De la Rúa, (aquí nos reímos todos porque ya veníamos observando desde hace rato la remera que tenía que decía “Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires” y “Secretaria de Promocion Social”) y ellos encararon el tema de los deambulantes, a él le tocó hacer el primero de los relevamientos de los “sin techo” de la Ciudad de Buenos Aires (1.114 personas en el año 1997). Ésto, dice, tiene que ver también en porqué le miró la cara e identificó al muñeco. Ese relevamiento fue hecho sin contacto, en forma visual. Lo hicieron un montón de encuestadores que lo que tenían que hacer era ir a contar los tipos que estaban durmiendo en la calle, y lo hicieron una noche entre la 1 y las 5 de la madrugada. A los encuestadores se les pedía que los identificaran y que más o menos les calcularan la edad. Para preparar eso, el hizo muchas caminatas de noche para mirar y ver cómo se caracteriza una persona, etc. Ante mi pregunta de qué se hizo con esa información, me comentó que fundamentalmente se supo donde estaban concentrados, que era fundamentalmente alrededor de avenidas, en las plazas, y que a partir del relevamiento se hizo un programa de atención que ahora es BAP, (Buenos Aires Presente), y que funciona, mejor o peor, pero que lo que pasa es que ahora está desbordado. Y que después del 2000 con el tema de los cartoneros y toda esa historia, se incrementó mucho. Que hay iglesias que a la noche salen a dar comida, también particulares, y que ahora los comensales son los cartoneros, con lo cual ha aumentado mucho la cantidad de gente, ya que muchos no son gente que vivía en la calle pero vienen a trabajar a la Capital y, por lo tanto, reciben la comida aquí. Se despide de nosotros muy amablemente y sigue haciendo sus ejercicios.

Gente que mira sorprendida, (siempre de lejos), y hablan con los encargados de los edificios.

Un hombre con su hijo se acercan y se detienen a mirar. Cuando se dan cuenta que se trata de un muñeco, se ríen y se van.

Chicas con uniforme de colegio que van charlando y pasan indiferentes.

Hombre que se detiene, observa, y sigue su camino.

Lo movimos de lugar hacia la vereda de enfrente, en la esquina de Schiaffino contra una caja de semáforos o de luz en la vereda. Notamos complicidad y risas en los encargados de edificios y en la gente del bar de la esquina de Alvear y Schiaffino.

Una mujer que pasa lo mira de forma indiferente.

Charlamos con unas personas del bar de la esquina que hacen chistes, bromean, y hacen paralelismos entre uno de ellos y el muñeco. Nos comentan que en la plaza se suele ver gente durmiendo, no así en la Avenida Alvear. También nos cuentan que uno de ellos se echó en la vereda haciéndose el muerto, y que vino la ambulancia. Nos advierten que no dejemos el muñeco ahí porque el encargado de ese edificio le va a sacar los zapatos. Todos reímos.

Pasa una señora muy bien vestida que lo mira, pero no se detiene. Sólo después de haber pasado unos metros, mira hacia atrás pero sin detenerse, eso sí, con mucho asombro.

Con la encargada de uno de los edificios, mujer del hombre que se tiraba al piso en el bar, comenzamos a hablar de la policía y nos cuenta la historia de una chica que estaba en la

parada del colectivo y que se sinió mal y pidió un vaso de agua en un quiosco en el que estaban haciendo una entrega de drogas. Allí mismo cayó la policía y estuvieron a punto de llevarla a ella también. No supe si hablaba de un quiosco de por allí, pero es una crónica urbana más, de alguien que estaba en un momento de indefensión. Nos cuenta otra ocasión en que su marido se ha tirado en la calle haciéndose el muerto (parece que es una actitud habitual en él), esta vez con dinero en la mano. Cuenta que una señora de por ahí le dice que acababa de ver un hombre que para ella estaba muerto, pero no solo no había reconocido al esposo de la señora con la que estaba hablando, sino que no se había detenido para ver si necesitaba ayuda, solo se lo había comentado a la primera persona que vio después de eso. Ella se imaginó que era él, y fue a comprobar, y efectivamente era él. Pero también agregó que hay mucha gente que se asusta, que el muchacho de la camioneta de leña un día que lo encontró así lo levantó, lo puso en una silla, y le daba aire y que no le quedó otra que hacerse el descompuesto, porque si no lo mataba. Le comentamos que era un miedo que teníamos nosotros también, que alguien se asustara y al darse cuenta que era un muñeco, nos quisiera atacar.

Volvemos al café, y está este señor que pone el cuerpo para hacer lo que nosotros hacemos con un muñeco. Haciéndose el muerto, le pide al fotógrafo que lo capte, pega gritos. Siguen haciendo chistes mientras yo me preocupo por la presencia de un patrullero, que mas tarde compruebo que venía al banco que hay en la vereda par de Alvear. Advierto que se reían, por lo que deduzco que están avisados y supongo que no vamos a ser molestados por ellos.

Unos hombres se sorprenden, no se dan cuenta de que se trata de un muñeco y se ríen pensando que es un borracho. Uno de ellos comenta: “tiene unas cuantas de más”.

Un hombre con traje pasa, lo mira, y se ríe exclamando: “es un muñeco”, admira el trabajo y la idea. Nos recomienda ponerlo en la esquina, pues el tránsito viene de abajo y lo ve mucha más gente, además de que es gente “muy paqueta”.

Otra persona se para y le comento sobre el proyecto.

Lo movemos casi a la esquina de Ayacucho. Lo dejamos como si fuese un hombre dormido o tirado borracho, al lado de un cartel de publicidad.

La mayoría de la gente que pasa se comporta muy indiferente.

Desde el quiosco de diarios del Hotel, miran curiosos.

Nuestra encargada “amiga” nos da una botella de vino y lo rociamos un poco y le dejamos la botella al lado. El único detalle, es que se trata de un vino fino (Fond de Cave), nadie tira Tetra Brick en Av. Alvear.

Otra señora pasa indiferente pero mueve la cabeza, no sabemos si en señal de desaprobación porque hay un borracho tirado, o porque se dio cuenta de que se trataba de un muñeco. Nunca lo sabremos.

Un niño con guardapolvos curiosear desde lejos. Otro hombre que pasa mira pero sigue. Hombre con perro. Éste tironea como para oler, pero el amo no lo deja. Señora que camina e ignora, (sólo se da vuelta a mirar cuando ya pasó, como muchos otros). Los que lo miran bien, advierten que es un muñeco, pero sólo aquellos que se atreven a mirarlos

bien. Una niña lo mira, se acerca, y al advertir que es un muñeco, se ve que se pone contenta (aliviada tal vez).

Se acercan los hombres (tres) que estaban mirando desde el quiosco de diarios. Me acerco a comentarles sobre el proyecto y antes de que les explique me terminan la frase: "A ver qué hace la gente. Ni bola le dan, ¿no? Ni bola". "Está bárbaro", opina uno de ellos. Les pregunto si más tarde hay gente por ahí, y me dicen que sí, que quieren ver cuando salgan los turistas, la gente del edificio, o el gerente del hotel, y se ríen y recomiendan sacarle una foto.

Una mujer qué pasó, lo hizo como si pasara al lado de un semáforo, ninguna reacción. Un niño sale del edificio de la esquina con su mochila para el colegio con su madre. Al principio se asusta y cuando se da cuenta que es un muñeco se queda más tranquilo. Esta mujer le avisa al encargado, probablemente para que se lo saque de la puerta. Otras mujeres miran azoradas.

Se acerca una persona del hotel y se para ahí. Parece hacerme unas señas pero no entiendo claramente.

Pasa una señora con dos niñas y un niño indiferentes, como si pasaran por al lado de un tacho de basura.

Un hombre que está con un cuadro lo mira con mucha atención, atina a cruzar pero vuelve sobre sus pasos, pareció que simplemente tenía que cambiar su camino, que no volvió por el muñeco.

De los autos lo miran mucho.

Una señora sale del edificio y le saca una foto. Me acerco y me dice que sabe que es un muñeco, pero que forma parte de nuestra sociedad alienada. Nos dice que hacer esto es medio "crazy", le explicamos el proyecto y el objetivo. Nos dice que sacó la foto porque ella vive en Estados Unidos y cuando le muestre eso a sus hijas no lo van a poder creer, en Av. Alvear. Y aunque sea un muñeco, provoca un gran impacto antes de que uno se acerque bien. Luego agregó: "si, la verdad que estamos indefensos en esta sociedad". Siguió sacándole fotos, y recomendándonos otras esquinas donde ubicarlo y le explicamos sobre el permiso acotado que teníamos. Luego dijo que ella ha visto muchas personas así en la calle, pero nunca tan acostados. Nos recomendó sacarle la botella para que no diera la impresión de borracho, sino de muerto o dormido. Siguió sacando fotos y diciéndonos que la idea estaba lograda.

Sigue pasando gente que mira de costado y sigue, con perros, sin perros.

Un señor mayor, trajeado y con La Nación bajo el brazo, cruza en diagonal desde la vereda del hotel para no pasar por al lado.

Una mujer cuando pasó, no se atrevió a mirar, pero cuando llegó al hall de su edificio se ocultó y se quedó mirando desde allí, como ocultándose.

El barrendero mira desconfiado, pero tiene que hacer su trabajo y se mete.

Gente sigue pasando indiferente.

Un hombre se detiene a ver, pondera el realismo del muñeco y le damos información sobre el proyecto. Este hombre se engancha a advertirle a la gente que pasa que está muerto por el alcohol, aunque resulta muy burdo porque en ese momento lo estamos manipulando, moviéndole brazos y piernas.

Pasa una señora paseando un perro pequeño que al advertir que es un muñeco, mira con aire despectivo y dice "No me gusta esto".

Un hombre llega, observa con cara de preocupación. Se va sin que yo me dé cuenta si se dio cuenta.

Unos extranjeros pasan hablando en inglés y entre ellos hablan y señalan.

Un hombre pregunta de qué se trata, se le explica, y sigue.

Un hombre estaciona el auto y cuando está bajando lo ve y vuelve a subir rápidamente. Permanece unos segundos mirando por la ventanilla y cuando advierte que es un muñeco, vuelve a salir del auto.

Hay un hombre que mira con preocupación, pregunta si es la cámara sorpresa o una publicidad. Le explico y me pregunta qué hago yo si me encuentro con un borracho tirado por la calle. Le digo que puede ser un muerto y me dice que el otro día se encontró con un muerto en Libertad y Córdoba, llamó a la policía, vino la ambulancia y se lo llevó, pero sabe que no todos tienen la misma reacción. Nos dice que es un tema, y que es feo para los chicos. Este hombre antes de irse nos dice que ese vino es muy bueno.

Lo reubicamos en la esquina, con la cabeza boca abajo como si fuese un muerto y la misma tapada por el semáforo, en la puerta de Versace. La gente de los autos y taxis que vienen por Ayacucho lo miran con preocupación, realmente parece una persona que cayó muerta. Definitivamente, llama más la atención.

En este momento están filmando desde el puesto de diarios y veo desde aquí una mujer que está preguntando. Supongo que está siendo registrado.

Otra persona que cruza en diagonal desde el hotel.

Más gente que pasa indiferente, en bicicleta, con bolsas de supermercado, con perros.

Una mujer mayor y otra más joven miran desde la esquina de enfrente, (cruzando Ayacucho), con cara de preocupación. Cruzan y al comprobar que es un muñeco ríen.

La mujer que le había avisado al encargado, sigue con cara de pocos amigos.

Desde un auto miran y se dan cuenta y ríen. Desde una bici también miran.

Desde enfrente, alguien se preocupa y ríe al darse cuenta. Me empieza a preocupar la risa y cambio un poco la posición de las piernas, para hacerlo más realista.

Un automovilista me dice que ya lo vio en muchas esquinas. Veo que el proyecto está en marcha.

Se acerca otro patrullero, también viene al banco.

Hay una señora en la esquina opuesta que mira mucho, desde allí parece un hombre. Dos chicas que también miran.

Un hombre lo mira con atención, está muy cerca. Luego pasa una mujer y desvía su atención hacia esta última (¡!). Unos segundos después vuelve y lo toca, comienza a patearle la cabeza, (ya se había dado cuenta). Me acerco y me dice que después de haberlo pateado se dio cuenta que podía haber sido una bomba.

La gente del hotel todavía no reaccionó mucho, y los de Versace todavía no llegan. Nos dicen que a las 10.

Una mujer se acercó más y cuando comprobó que era un muñeco, fue al quiosco de diarios (donde estaba la videasta), a decir algo. Tiene acento español. Dice que gracias a Dios es un muñeco. Una pareja de extranjeros salen corriendo del hotel y pasan por el lado como si nada. Sospecho que en el hotel les han advertido.

Parece que la gente se ríe porque piensan que se trata de una cámara oculta.

Dos chicas con perros pasan y miran de refilón. Parecen algo impresionadas. Una mujer que pasa mira de forma extraña, tanto al cuerpo como a los perros (¿?). Las chicas se ponen a hablar entre ellas e ignoran al cuerpo hasta que los perros se ponen a ladrarle a otros perros y allí se separan.

Mucha gente pasa por el lado sin mirar, pero recién miran cuando ven al fotógrafo, miran hacia donde dispara y recién ahí notan la presencia del cuerpo/muñeco. Curioso.

El muñeco está ubicado en la puerta de un negocio, (Versace), donde hay, por ejemplo, un tailleur de U\$S 790, una campera con piel de oferta a U\$S 500, (originalmente a 1700). ¿Argentina?.

Un chico se impresiona. A otros les provoca risa. En determinado momento siento que no está funcionando, que no provoca nada. Pienso que, o la gente ya los vio por toda la ciudad, o sigue pasando la misma gente de antes. Un taxista estira el cuello para mirar.

Un par de hombres juntos aparecen y uno de ellos levanta el muñeco y lo tira contra la vidriera de Versace. Le pregunto porqué lo hace y me dice: "es una cuestión de ética", le contesto que, precisamente, se trata de una experiencia ética. Me dice: "es mal gusto, es mal gusto, porque cualquiera pone ahí...". Yo le aclaro que, justamente, queremos estudiar la reacción de la gente. Cuando ve al fotógrafo agrega: "Mira, sacame una foto y te la doy vuelta!". Le explico que tenemos permiso y que se trata de una experiencia y no me deja terminar y agrega: "no me importa, me parece una falta de ética, falta de ética, me parece una falta de ética". Repito que se trata de una experiencia ética. El segundo hombre nos pregunta quién nos otorgó el permiso y les contesto que el gobierno de la ciudad, a lo que contesta: "¡y bueno!". El primero agrega: "Uds. lo único que hacen con este tipo de cosas es enervar a la gente, nada más, con esa mente retorcida que tienen, por eso es que el país está como está", mientras el segundo decía "¡Claro! Cuando haya un herido realmente no le van a dar bola". Le decimos que OK, que es su opinión, y que el 13 de diciembre puede ir a expresarla al C.C. Rojas a las 19 hs. No nos escuchan, se van.

Pasa una chica que al ver que se trata de un muñeco se ríe. Caigo en la cuenta de que se trata de la empleada de Versace que viene a abrir, (entra por la puerta del costado). Habla con un guardia de Seguridad que no había visto hasta ese momento y entran juntos en el local. Enseguida sale por la puerta principal y me dice: “¿No pensarás dejármelo en la puerta del local?”. Trato inútilmente de explicarle de qué se trata y ella agrega: “¡Me lo sacás ya!”. Le digo que es vía pública y que tenemos permiso para estar ahí y me dice: “Bueno, bueno, está bien. Me voy a encargar de que lo saques”. Lo tomamos como una amenaza, pero hacemos lo que nos exigió.

Un hombre nos recrimina y le decimos que tenemos permiso, entonces, con voz compungida nos dice que está bien, pero que la gente no sabe, y si sale alguien que sufre... Le decimos que se trata de una experiencia y que hay 25 en toda la capital. Alguien hace referencia al cuento del lobo y caperucita, que tal vez la escuchás gritar, pero..., aunque creo que se refería a otra parábola.

Empiezo a sentir el aire más pesadito. Al empezar a abrir los negocios y a circular más gente, el muñeco comienza a actuar como detonante de malos humores. La gente que pasa, protesta por la experiencia. Algunos, incluso, vienen directamente a quejarse, advertidos de lo que estaba pasando.

Hay una mujer en un auto que mira con cara sorprendida. Otra gente se ríe al pasar, otros se asustan pero luego sonrían.

Aparece una mujer que pregunta de qué se trata y cuando le digo, se ríe y me dice: “Ah , ¿para eso nada más? Porque estaban diciendo que era un hombre que tenía bomba adentro, decían”. Le digo que la gente está un poco paranoica. Le explico que la policía está informada. Ella opina que la primera reacción de la gente debería ser de querer ayudar, ¿o no?, pregunta. Le aclaro que no, que la mayoría pasan indiferentes o le escapan, y si se dan cuenta, tienen actitudes de risa o de ira. Me dice que ella ya sabía porque alguien por Ayacucho se lo había advertido, pero que desde allá, (aclaro que vive a media cuadra), parece un señor tirado y estaba viniendo hacia aquí cuando le advirtieron y ahí se quedó tranquila.

Aparece un mozo del Hotel Alvear y lo mira desde enfrente. Una señora mayor, también desde enfrente, no sabe bien si cruzar o no. Finalmente decide cruzar y se acerca con cara de susto. Me ve a mí y me pregunta si está nuestro. Le aclaro que es un muñeco y suspira aliviada varias veces. Le cuento sobre el proyecto. Sigue manifestando su alivio porque no se trata de un muerto y me dice que habría que poner un letrero porque todo el mundo lo mira.

Unos chicos que pasaron amagaron con patearle la cabeza.

Un cliente de Versace no dejó de entrar a pesar de ver al muñeco, lo que prueba que no le quita clientes.

Un hombre confundido pregunta si le pasó algo, le aclaro que se trata de un muñeco y me dijo que se quería morir, que lo venía mirando. Una mujer pasa y piensa que es uno que “se agarró una mamúa”. El hombre dice: “¡Qué bueno! La gente no entiende nada” le cuento que hasta nos han querido echar.

Vino corriendo una mujer y al ver que es un muñeco se sorprende y se va. Gente desde enfrente mira muy azorada.

Mucha gente pasa y mira de costado pero ni se detiene, ni se dan cuenta de que es un muñeco. Algunos al darse cuenta ponen cara de desagrado.

Están el fotógrafo y la videasta discutiendo con un agente de policía en el quiosco de diarios, me acerco con el permiso y este comenta: "Esto yo no lo entiendo, porque cómo está el asunto de todos los...", mira todos los papeles, pero nos dice: "lo que pasa es que esta esquina, acá está lleno de turistas".

Aparece un contingente de chicos de colegio, me rodean y tengo que explicar todo cuarenta mil veces.

Vienen personas de la organización, quienes nos dan consejos para hacer más real al muñeco. Pocos minutos después, se va la videasta.

A los pocos minutos, un hombre aparece y empieza a darle patadas al muñeco. El fotógrafo capta el momento, y cuando este hombre se da cuenta aparece entre nuestros ojos como una tromba y le pega una trompada al fotógrafo sin decir una palabra. Es un hombre joven, de entre 35 y 40 años, en muy buen estado físico, y con un yeso en uno de sus brazos con el que lo golpea. El fotógrafo cae y sale cruzando Alvear corriendo y gritando. Recién ahí me doy cuenta de lo fuerte que fue el golpe. Convencida de que no me va a pegar a mí, comienzo a seguirlo y me dice que no podemos hacer eso. Le digo que tenemos permiso para estar acá y que él no tiene derecho a pegarle así. No llego a entender lo que me dice, pero si entiendo que dice que va a llamar a la policía, a lo que le contesté que la policía estaba informada. En algún momento volteo la mirada buscando al fotógrafo y lo pierdo también a él, que entró a uno de los edificios pero no logro darme cuenta a cuál. Pierdo contacto con el fotógrafo.

Mientras estaba sola esperando al fotógrafo, un hombre aparece y me dice que desde enfrente parece un muerto, y que se sorprendió pero bueh. Otro me dice que le ponga ketchup para que parezca más un muerto, chorreando sangre. Me pregunta si es una propaganda y me recomienda ponerle un billete de \$10 para que la gente reaccione. Una mujer me dice que de lejos le parecía una persona, pero que su reacción igual es "nada" porque piensa que se trata de un "drogado", que ahí hay muchos.

Vuelve el fotógrafo varios minutos después con la policía. Estos me piden todos los papeles, miran de las locaciones cuáles le pertenecen a ellos. Me reprochan que en Callao y las Heras hoy a la mañana había un muerto de verdad, y que los móviles están desplazándose por todos lados por cosas que no tienen nada que ver. Me ofrezco a fotocopiar la lista de lugares pero no lo hacen, me dice que ya el comando tiene conocimiento. Mientras tanto, pasa un hombre que pregunta: "¿A quién se le ocurrió esta genialidad?", y agrega: "¿Sabés lo que pasa? Está mal esto, está mal". Le doy la información de diciembre y me sigue diciendo que está mal porque aparte de ser zona de turismo, es zona de trabajo también. Pretendo comentarle la experiencia de Viena y me pregunta: "Uds. viven acá o viven en otro país? Esto está mal". El fotógrafo está con mucho dolor y me pide que levantemos el muñeco porque se quiere ir. Nos comunicamos con el C.C. Rojas, pedimos que nos vengán a buscar. Nos vamos para un costado, y pedimos un vaso de agua a nuestra encargada "amiga". Mientras esperamos, un

encargado nos comenta que el agresor es doctor, y vive en la cuadra. Luego nos vienen a buscar, y abandonamos la locación.